

te envolvieron en pañales.... Pasando junto á tí vi que estabas hollada en tu sangre, y te dije cuando estabas en tu sangre: Vive; de nuevo te dije: Vive en tu sangre.... Te hice multiplicar como la yerba del campo.... Llegaste á los atavios mugeriles.... Pasé junto á tí, y te vi.... Y extendí mi manto sobre tí.... Y entré en concierto contigo, dice el Señor Dios, y fuiste mia. Y te lavé con agua, y limpié tu sangre de sobre tí; y te ungué con oleo. Y te vestí de varios colores, y te di calzado morado.... Y te atavié con adornos.... y puse corona de hermosura en tu cabeza.... Comiste la flor de harina, y miel, y oleo, y fuiste muy extremadamente hermosea; y llegaste hasta ser reina. Y se esparció tu nombre entre las naciones por tu hermosura.... Mas confiada en tu beldad, fornicaste en nombre tuyo.... Y tomando de tus vestiduras, te hiciste altos de aquí y de allí cosidos.... Y tomaste los vasos de tu adorno de mi oro y de mi plata que te di; y te hiciste imágenes de hombres, y fornicaste con ellos.... Y el pan que te di, la flor de la harina, y el oleo, y la miel con que te alimenté, pusiste delante de ellos en olor de suavidad; y así fué, dice el Señor Dios. Y tomaste tus hijos y tus hijas que engendras-te para mí; y se los sacrificaste, para que fuesen devorados.... Y despues de todas tus abominaciones.... no te has acordado de los dias de tu mocedad cuando estabas desnuda y llena de vergüenza, hollada en tu propia sangre. Y acaeció despues de toda tu malicia, (ay, ay de tí, dice el Señor Dios).... Esto dice el Señor Dios.... Congregaré á todos tus amadores, con quienes te revolviste.... Desnudaré tu ignominia delante de ellos, y verán toda tu torpeza. Y te juzgaré segun los juicios de las adúlteras y derramadoras de sangre, y haré derramar tu sangre en furor y zelo.... Todo el que profiere aquel proverbio comun, te lo aplicará á tí, diciendo: Cual la madre, tal su hija. Tú eres hija de tu madre, que desechó á su marido y á sus hijos; y tú eres hermana de tus hermanas, que desecharon á sus maridos y á sus hijos.... Y tu hermana mayor Samaria, ella y sus hijas que moran á tu izquierda; y tu hermana menor que mora á tu derecha, Sodoma y sus hijas.... Vivo yo, dice el Señor Dios, que no hizo Sodoma tu hermana, ella y sus hijas, como hiciste tú y tus hijas. Mira, esta fué la maldad de Sodoma tu hermana, la soberbia, la hartura de pan, y la abundancia, y la ociosidad de ella y la de sus hijas; y no alargaban la mano al necesitado y al pobre. Y engriéronse, é hicieron abominaciones delante de mí, y yo las destruí, como tú has visto. Y Samaria no pecó la mitad de tus pecados, sino que las sobrepujaste en tus maldades, é hiciste buenas á tus hermanas por todas tus abominaciones que has cometido. Así pues, lleva tambien tu confusion, tú que venciste á tus hermanas en tus pecados, obrando con mayor malicia que ellas; porque por tí han sido hechas buenas.... Y yo las restableceré haciendo volver del cautiverio á Sodoma con sus hijas, y haciendo volver á Samaria con sus hijas; y á tí tambien te haré volver en medio de ellas.... (1). Tu hermana Sodoma y sus

[1] Debe notarse que lo dicho aquí por Ezequiel de Sodoma y sus infidelidades, demuestra bastante que segun la letra, no habla de la antigua Sodoma que consumió el fuego del cielo por las abominaciones de sus habitantes. Parece que esta ciudad se habia restablecido, y que sus nuevos habitantes, por haber irritado al Señor con nuevos crímenes, fueron subyugados, y llevados cautivos acaso por Salma-

hijas tornarán á su antiguo estado: y Samaria y sus hijas volverán á su estado antiguo; y tú tambien y tus hijas volveréis á vuestro primitivo estado.... Yo me acordaré de mi alianza contigo en los dias de tu mocedad; y renovaré contigo una alianza eterna; y te acordarás de tus caminos, y te avergonzarás; cuando recibieres á tus hermanas mayores que tú con las menores que tú, y te las daré por hijas, mas no en virtud de tu pacto; y renovaré yo mi alianza contigo, y sabrás que yo soy el Señor, para que te acuerdes y te confundas, y que no puedas tú abrir mas la boca de vergüenza, cuando me hubiere aplacado contigo sobre todas las cosas que hiciste, dice el Señor Dios.

Al explicar San Gerónimo esta profecía, observa que generalmente en las divinas Escrituras, puede tener cuatro sentidos diferentes el nombre de Jerusalem: *Quatuor autem modis intelligi potest Jerusalem.* „Puede significar ó la Jerusalem terrestre que abasaron los „Babilonios y los Romanos; ó la Jerusalem celestial, considerada como la reunion de los primitivos; ó la Iglesia de Jesucristo, á la que „particularmente conviene el nombre de *Jerusalem*, que significa vision de paz; ó finalmente la alma de cada uno de los que ven y „conocen á Dios por la fe: *Vel haec quae Babylonio et Romano igne „succensa est; vel caelestis primitivorum; vel Ecclesia quae interpretatur visio pacis; vel animae singulorum, quae fide cernunt Deum* „(1).” A continuacion, despues de explicar de la Jerusalem terrestre todo lo que el Señor dice de los bienes de que ha colmado á Jerusalem, añade: „Para no detenernos aquí en cada palabra, y no „fastidiar al lector con el tamaño del volumen, bastará observar que „solo tenemos que referir á la Iglesia todo lo que decimos de Jerusalem: *Omne autem quod dicimus de Jerusalem, ne in singulis hae- „reamus, et librorum magnitudo taedium legentibus faciat, referamus „ad Ecclesiam.* Porque, añade, si Jerusalem es nuestra madre, como „dice el Apóstol, resulta de aquí que siendo nuestra madre la Iglesia, „Jerusalem es la Iglesia madre de los primitivos, que están escritos en „el cielo: *Si enim Jerusalem, juxta Apostolum, mater nostra est, mater „autem nostra Ecclesia est, consequenter Jerusalem Ecclesia est, mater „primitivorum qui descripti sunt in caelis* (2).” Pasa luego al paralelo de las tres hermanas, y dice: „Segun el sentido tropológico ó moral, Samaria y Sodoma, es decir, los hereges y los paganos, son muchas veces „reos de menores crímenes que los que se consideran ciudadanos de Jerusalem, miembros de la Iglesia. *Porro secundum tropologiam, Samaria et Sodoma, id est, haeretici et ethnici, saepe leviora committunt, quam hi qui putantur Jerusalem, hoc est, ecclesiastici* (3).” Finalmente, llega á las promesas hechas á las tres hermanas, y despues de haber referido la opinion de los Judíos y judaizantes, que tomando estas promesas en un sentido grosero y carnal, pretendian haberse de cumplir literalmente en el advenimiento del Mesías, y en el reinado de mil años que aguardaban, continúa: „Nosotros, dejando „al juicio de Dios el conocimiento perfecto de estas cosas, ó mas „bien, confesando claramente que despues del segundo advenimiento

nasar, como cree Calmet, ó en tiempo de Assarhaddon, como opina G. Sanson. Véase la *Disertacion de Calmet sobre Sodoma y Gomorra*, tom. 1.; y la de G. Sanson sobre las ciudades de Pentápolis en el tomo III. de la *Geografía sagrada* que publicó Robert.—(1) *Hieron. in Ezech. xvi. tom. III. col. 783. nov. edit.*—(2) *Hieron. in Ezech. xvi. tom. III. col. 792.*—(3) *Ibid. col. 895.*

„de nuestro Salvador Jesucristo, nada habrá de bajo ni de terreno, „sino solamente el reino celestial prometido en el propio Evangelio; „decimos que todo esto se ha cumplido, y aun se cumple todos los „días en el estado presente de la Iglesia: *Nos autem horum perfectam „scientiam Dei iudicio relinquentes, immo liquide confitentes, post se- „cundum adventum Domini Salvatoris nihil humile, nihil futurum es- „se terrenum; sed regna caelestia quae primum in Evangelio promit- „tuntur; hoc dicimus, quod in Ecclesiae statu cuncta completa sint, et „quotidie compleantur.* Sodoma vuelve á su estado antiguo cuando „el alma antes impía y pagana, vuelve á la naturaleza de su origen, „y reconoce á su Criador: *Sodoma revertitur in antiquum statum, quan- „do naturae suae redditae gentilis prius et impia anima intelligit Crea- „torem:* Samaria recobra su antigua dicha cuando menosprecia y re- „chaza el error de los hereges; y se reúne á la doctrina y fe de los „verdaderos cristianos: *Samaria recipit antiquam beatitudinem, haere- „ticorum errore contempto, et juncta doctrinae et fidei christianae.* Y „cuando estén restablecidas así en su estado antiguo, Jerusalem que „es la Iglesia, llamada así por un nombre que significa vision de paz, „se verá también restablecida en su primer estado: *Cumque illae re- „versae fuerint, et Jerusalem visio pacis, quae interpretatur Ecclesia, „revertetur in pristinum statum (1).*”

En el mismo sentido explica S. Gerónimo el paralelo de las dos hermanas Oolla y Ooliba. „En cuanto al sentido anagógico ó espiri- „tual, dice, hemos hecho ver mas largamente al tratar de la profecía „de Oseas, lo que significan José, Efraim, Samaria é Israel, y cómo „se oponen á la casa de David y á Jerusalem, que significa á la Igle- „sia: *Juxta anagogen, in Osee propheta quid significet Joseph, Ephraim, „Samaria et Israel, et quomodo contrariae sint domui David et Je- „rusalem, quae significat Ecclesiam, plenius disseruimus (2).*” Supo- „ne aquí lo que ya tiene fundado en su comentario sobre Oseas, á sa- „ber, que Samaria representa á los hereges; y cuando llega á compa- „rar las infidelidades de Oolla y Ooliba, se expresa en estos términos: „Segun el sentido tropológico ó moral, es difícil comprender cómo „puede la Iglesia superar aun los excesos de la heregia: *Porro se- „cundum tropologiam, difficilis intelligentia, quomodo Ecclesia hae- „reticam vincat libidinem,* si no es porque acaso podemos decir que „el siervo que sabe la voluntad de su señor y no la hace, será castiga- „do mas severamente; y que los crímenes que cometen los hereges, „son cometidos fuera de la Iglesia; y si naufragan, es porque están „fuera del arca; empero los que pertenecen á la Iglesia y están en „ella, son mucho mas dignos de castigo, si mientras profesan la ver- „dadera fe, imitan los vicios de las naciones infieles, como los Asirios „y los Caldeos, y se dejan atraer por los diversos coloridos con que „para seducirlos se les presenta el pecado: *Nisi forte possumus hoc „dicere, quod servus qui scit voluntatem domini sui, et non facit, „capulabit multis: et quod haeretici foris nefanda committant, et ex- „tra arcam Noe naufragio pereant; ecclesiastici autem si veram fidem „sequentes, Assyria atque Chaldaea imitentur vitia, et discolors se- „quantur imagines peccatorum, majoribus digni sint cruciatibus (3).*”

(1) Hieron. in Ezech. xvi. t. m. col. 808. et seqq.—(2) Hieron. in Ezech. xxii. tom. iii. col. 854. et seqq.—(3) Ibid. col. 856.

Y al hablar de las venganzas del Señor contra Oolla y Ooliba, di- „ce lo siguiente: „Esto puede ademas entenderse de lo que sucedió „después de la venida de Jesucristo; y podemos decir que hombres „justos de entre las naciones juzgaron entónces á los Samaritanos y „á los Judíos; la propia justicia y virtud de aquellos hombres fieles, „bastaba para condenar á los otros prevaricadores, si se comparaba „con sus crímenes; y con este mismo paralelo condenaron los expre- „sados hombres justos á los perversos, á quienes el Señor habia dicho: „Vuestra morada quedará desierta, &c. *Possunt haec et post adven- „tum Christi intelligi, quod viri justi de populis nationum, ipsi Sama- „ritanos et Judaeos comparatione sui judicent, et tradant eos ad devo- „randum, quibus Dominus dixerat: Relinquetur vobis domus vestra „deserta, &c.* Y el castigo de estos debe ser, dice el mismo pa- „dre, un motivo de temor para los gentiles, aun para aquellos que „han creído en Jesucristo; y deben temer que se les trate como á „Samaria y á Jerusalem, si cometen los crímenes en que Samaria y „Jerusalem incurrieron: *Quorum poena gentibus timor est, immo his qui „ex gentibus crediderunt; ne similia potiantur, si ea fecerint, quae fe- „cit Samaria et Jerusalem (1).*”

Esta última reflexion nos conduce á considerar bajo nuevo aspek- „to la parábola de las dos hermanas Oolla y Ooliba. Samaria, á la que „S. Gerónimo mira principalmente como un símbolo que representa á „los hereges, puede muy bien representar asimismo á los Judíos in- „crédulos. El mismo lo reconoce así en otra parte (2); y así pensaba „Orígenes, cuando al explicar el paralelo de las dos casas de Israel y „Judá, representadas por Jeremías como dos hermanas, decia: „La „casa de Israel es el pueblo judío; la casa de Judá somos nosotros (3).” „Oresmo, doctor famoso de Paris y obispo de Lisieux, el célebre Ger- „son y Clermangis, discípulo suyo, vivamente afectados por los males „que en su tiempo affligian á la Iglesia, han recordado con frecuencia „las repreensiones y amenazas que dirigian los profetas á los hijos de Ju- „dá, insistiendo particularmente sobre el paralelo de las dos hermanas „Oolla y Ooliba, y asentando por principio que Samaria es la figura „de la Sinagoga, y Jerusalem lo es de la Iglesia. Sus expresiones en „este punto no son mas fuertes que las de S. Gerónimo, el cual en „sus comentarios sobre los profetas, se ocupa continuamente en apli- „car á la Iglesia lo que se dice de Jerusalem (4); ó mas bien, en aplicar „á la Iglesia las promesas hechas á Jerusalem, y á los prevaricadores „que hay en la Iglesia las repreensiones y amenazas que los profetas

(1) Hieron. in Ezech. tom. xxii. col. 860.—(2) Hieron. in Osee x. col. 1305. *Di- „cant montibus, Operite nos, &c. Quod Dominus in ultimo tempore captivitatis Judae- „cae dicit esse complendum. Quidquid ergo nunc contra decem tribus, sive contra o- „mnem dicitur Israel, sciamus etiam ad totum populum posse transferri: ut quando „Romani ceperint Jerusalem, &c. Et alibi.—(3) Orig. Homil. 4. in Jerem. edit. Huetii, „1679.—(4) Hieron. in Ezech. col. 724. Vereorque ne ista panis contritio etiam in no- „stra irveniatur Jerusalem, &c. Et col. 728. Hoc idem et in Ecclesia intelligendum „est, &c. Et col. 730. Quod non solum tunc in Jerusalem factum est, sed in nostra „fit Jerusalem, &c. Et col. 740. Ceterum et in nostra Judaea..... quando multiplicatae „fuerint iniquitates, et refriguerit multorum charitas, omnes manus bonorum operum dis- „solventur, &c. Et col. 744. Haec quotidie in Ecclesiis requiruntur, &c. Et col. 748. „Quod quidem potest et de nostra Jerusalem, nostroque templo intelligi &c. Et col. „768. Possumus juxta anagogen habitatores Jerusalem credentes Christo dicere, qui ha- „bitant in Ecclesia. Et col. 769. Quidquid autem eo tempore Israelitico populo dice- „batur, hoc nunc refertur ad Ecclesiam. Et alibi passim.*

V.  
Siguen las re-  
flexiones so-  
bre las profe-  
cias de Eze-  
quiel, y par-  
ticularmente  
sobre el pa-  
ralelo de las  
dos herma-  
nas Oolla y  
Ooliba, y de  
las tres her-  
manas, Sa-  
maria, Jeru-  
salem y So-  
doma.

dirigen á Jerusalem, pues así debemos entender las expresiones vivas con que aquel santo doctor, explicando las palabras de los profetas, dice (1): "Todo lo que hemos dicho de Jerusalem y de la Judea según lo que respecta á la historia, referámoslo á la Iglesia de Dios, cuando ofenda á Dios: *Quidquid juxta historiam de Jerusalem diximus et Judaea, referamus ad Ecclesiam Dei, cum offenderit Deum;*" es decir, según él mismo lo explica luego: "Cuando en medio de esta Iglesia, donde ántes residia la reunion de todas las virtudes y un gozo puro y santo, aparezca entónces una multitud de pecados y abundancia de tristeza: *Ut ubi quondam erat virtutum chorus atque laetitia, ibi peccatorum et moerorum multitudo versetur.*" Y al punto repite la misma expresion: "Todo lo que se entiende históricamente contra Jerusalem, se refiere á la Iglesia cuando esta ofende á Dios: *Quidquid autem, ut supra diximus, in historia intelligitur contra Jerusalem, refertur ad Ecclesiam, cum offenderit Deum* (2)." S. Augustin usa tambien de una expresion semejante, cuando dice "que algun dia la reunion de los fieles ha de ofender tambien al Señor: *Et ista te offensura est* (3);" lo que no puede entenderse sino de la multitud de prevaricadores que á veces están mezclados en la tierra con los justos en el seno de la Iglesia. Esta esposa casta del Dios vivo, siempre pura, siempre santa, no toma parte alguna en los pecados de sus hijos; al contrario, gime y llora por ellos. Por lo mismo, aunque los padres é intérpretes le apliquen las reprobaciones y amenazas de los profetas, es porque en ella hay hombres prevaricadores que la pertenecen, y á los que por esta razon llama S. Gerónimo, *Ecclesiastici viri*, hombres que son de la Iglesia, que pertenecen á la Iglesia, y son sus miembros; sobre estos hombres prevaricadores recaen las reprobaciones y amenazas de los profetas. En este sentido, las dos hermanas Oolla y Ooliba, ó Samaria y Jerusalem, pueden considerarse como figuras, la primera de la Sinagoga, y la segunda de la Iglesia.

Empero Ezequiel habla tambien de una tercera hermana, y esta podria representar á la Iglesia griega. Vicedominus, uno de los teólogos del concilio de Trento, compara así á estos tres pueblos en un discurso que pronunció en presencia del concilio. Explicaba el Evangelio del domingo vigésimocuarto despues de Pentecostes, en que habla Jesucristo de las señales que deben preceder á la ruina de Jerusalem y á su último advenimiento; y notando que en aquel texto se hallan mezcladas las señales de la ruina de Jerusalem con las del último advenimiento de Jesucristo, de modo que aun es difícil distinguir las, decia, dirigiéndose á los padres del concilio: "No se ha permitido esto sin misterio, padres míos; sino para que con esta santa confusion de diferentes señales, comprendiésemos que ninguna de ellas es tan peculiar á la primera ruina que es la de los Judíos, que no podamos aplicar á lo que nos toca, y toca á nuestra Jerusalem, aquella misma señal ó alguna otra semejante: *Quod quidem, patres, non sine mysterio permissum, ut ex hac sacra signorum confusione, intelligamus nulla esse primo Judaeorum excidio sic propria, quin*

(1) Hieron. in Jerem. col. 550. et seqq.—(2) Ibid. col. 551.—(3) Aug. Enar. in ps. vii. n. 7.

*eadem possint, vel similia, rebus nostris nostraeque Jerusalem adaptari.* Esto, añade, se ha verificado ya en la Iglesia de Oriente; y es fácil extender las mismas señales á lo que vemos en nuestro tiempo: *Quod jam verificatum est in Ecclesia Orientali, facileque ex his traduci possunt ad nostra tempora.* Porque habiendo pasado ya para nosotros los acontecimientos de los siglos anteriores, no debemos ya pensar en la Jerusalem de los Judíos ó en la de los Griegos, sino para poder conjeturar y adivinar á vista de esos terribles ejemplos lo que tambien puede sucedernos, puesto que tenemos una enfermedad semejante: *Nec de Judaica vel Graeca Jerusalem nobis ulla habenda est cura, nisi ut earum exemplo et repetitione, divinare et augurare possimus, quae de nobis consimili morbo laborantibus decerni possunt* (1). Este teólogo distingue pues tres Jerusalem; la de los Judíos, la de los Griegos y la nuestra; y piensa que lo sucedido á la de los Judíos y á la de los Griegos, es un ejemplo y un aviso para la nuestra, es decir, para nosotros mismos. He aquí tambien precisamente á lo que se reduce el paralelo de las tres hermanas de que habla Ezequiel, y en él es esencial la observacion de que aquellas tres hermanas, despues de su castigo, recobran su primer estado; y que entónces Samaria y Sodoma se reúnen á Jerusalem, de modo que esta conserva el primer rango entre las otras dos, que se la dan por hijas: *Et dabo eas tibi in filias* (2). Si en efecto sucediere algun dia que la Iglesia griega vuelva á su primer estado, al estado que perdió, será reuniéndose á la Iglesia romana, de la que se ha separado; y de igual modo, cuando la nacion judía torne, según está prometido, á la fe de sus padres, será tambien reuniéndose á la Iglesia romana: *Et dabo eas tibi in filias.*

Estando pues ya bien distinguidas así estas tres hermanas, podemos observar que Samaria por el cisma en que incurrió separándose de la casa de Judá, puede representar particularmente á la Iglesia griega, que ha incurrido en un cisma semejante al separarse de la Iglesia romana, en la cual reside el centro de la unidad católica. Entónces Isaías nos descubrirá qué pueblos puede representar aqui Sodoma, cuando dice á los hijos de Israel: *Oid la palabra del Señor, príncipes de Sodoma; prestad oido á la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra* (3). Hablando el Señor en Jeremias á los falsos profetas de Jerusalem, dice igualmente: *Han sido todos para mí como Sodoma, y los moradores de ella como Gomorra* (4). Los Judíos al rebelarse contra el Señor, merecieron pues, ser comparados á Sodoma y á Gomorra; en ello convienen Isaías y Jeremías; y por lo mismo, bien puede Sodoma representar á los Judíos en el paralelo de las tres hermanas. Mas ya los represente Sodoma ó Samaria, su reunion futura á la Iglesia de Jesucristo está igualmente asegurada por el testimonio del apóstol S. Pablo, y las promesas de los profetas.

Esta reunion de la nacion judía con la Iglesia de Jesucristo, se representa muchas veces en los profetas bajo el símbolo de la reunion de la casa de Israel con la de Judá; y esta es una de las pruebas que sirven para fundar y justificar esta alegoría de las dos

(1) Conc. Labb. tom. xiv. p. 1447. et seqq.—(2) Ezech. xvi. 61.—(3) Isai. i. 10.—(4) Jerem. xxiii. 14.

tracciones que contienen las profecías de Ezequiel. Observaciones sobre la reunion de las dos casas de Israel y de Judá, y sobre la irupcion de Gog.

casas consideradas como figura de los dos pueblos. *En aquel dia, dice Isaías, extenderá el Señor su mano segunda vez para poseer el resto de su pueblo, que quedará de los Asirios, y de Egipto... y de las islas del mar. Y alzará su estandarte á las naciones, y congregará los fugitivos de Israel, y recogerá los dispersos de Judá de los cuatro ángulos de la tierra. Y se quitará la emulacion de Efraim, y perecerán los enemigos de Judá: Efraim no envidiará á Judá, y Judá no peleará contra Efraim (1).* Ya no habrá envidia ni enemistad entre los dos pueblos, porque los reunirá una misma fe, y un mismo espíritu. *En aquellos días, dice Jeremías, la casa de Judá irá á la casa de Israel, y vendrán á una de la tierra del Aquilon, donde estaban dispersas, á la tierra que di á vuestros padres (2).* Y en otra parte dice tambien: *Vendrá el dia en que gritarán los guardas en el monte de Efraim: Levantaos, y subamos á Sion al Señor Dios nuestro (3).* Pero nada es mas expreso que lo que dice el Señor, hablando á Ezequiel: *Hijo del hombre, toma un leño y escribe con él: A Judá y á los hijos de Israel sus compañeros; y toma otro leño, y escribe sobre él: A José, leño de Efraim, y á toda la casa de Israel, y á sus compañeros. Y junta un leño con otro, para que sean uno solo; y se harán uno en tu mano. Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo diciendo: ¿No nos dirás lo que quieres significar con estas cosas? les dirás: Esto dice el Señor Dios: Tomaré el leño de José, que está en la mano de Efraim, y las tribus de Israel que le están unidas; y las pondré juntas con el leño de Judá, y las haré un solo leño, y serán uno en su mano. Y estarán en tu mano á vista de ellos los leños en que escribieres. Y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Tomaré á los hijos de Israel de en medio de las naciones á donde fueron: y los recogeré de todas partes, y los conduciré á su tierra. Y los haré una sola nacion en la tierra, en los montes de Israel, y será solo un rey que los mande á todos: y nunca mas serán dos pueblos, ni se dividirán en lo venidero en dos reinos. Ni se contaminarán mas con sus ídolos y con sus abominaciones, y con todas sus maldades: y los sacaré salvos de todas las moradas en que pecaron; y los purificaré, y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Y mi siervo David será rey sobre ellos, y uno solo será el pastor de todos ellos: en mis juicios andarán, y guardarán y cumplirán mis mandamientos. Y morarán sobre la tierra que di á mi siervo Jacob, en la cual moraron vuestros padres: y morarán en ella ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos por siempre: y David mi siervo será príncipe de ellos perpétuamente. Y haré con ellos alianza de paz, alianza eterna tendrán ellos: y los cimentaré y multiplicaré, y pondré mi santificacion en medio de ellos por siempre. Y estará mi tabernáculo entre ellos: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las gentes que yo soy el Señor, el santificador de Israel, cuando estuviere mi santificacion en medio de ellos perpétuamente (4).* Ya

(1) Isai. xi. 11. et seqq.—(2) Jerem. iii. 18.—La Vulgata dice: *In diebus illis ibit domus Juda ad domum Israel, et venient simul, &c.* Lo que podría significar que la casa de Judá irá á buscar á la casa de Israel, para reunirse á ella. Mas el hebreo y la version de los Setenta dicen de un modo ménos equivoco: *Ibunt domus Juda super domo Israel, et venient simul.* Super, por cum, es un hebraismo, de que vemos un ejemplo en el Exodo, xxxv. 22. *Venerunt viri super mulieribus,* es decir, cum mulieribus, segun lo expresa la Vulgata.—(3) Jerem. xxxi. 6.—(4) Ezech. xxxvii. 16. et seqq.

hemos referido las últimas palabras de esta profecía al hablar del primer advenimiento de Jesucristo, y del establecimiento de la nueva alianza; porque efectivamente esta profecía se verificó entónces en parte. Entónces apareció el que el profeta habia anunciado con el nombre de *David*; entónces quedó establecida la alianza de paz, la alianza eterna de que habla el profeta. Mas cuando la nacion judía participe al fin de esta alianza, cuando reconozca por su príncipe y por su pastor al que anunció el profeta con el nombre de *David*, entónces recibirá nuevo cumplimiento esta profecía; entónces ha de verificarse plénamente la reunion de que habla el profeta; reunirse Israel y Judá, para no formar en adelante mas que un solo pueblo y un reino solo: todos tendrán el mismo príncipe, y participarán de la propia alianza. Reunidos entónces los Judíos á los Cristianos, solo formarán un pueblo con ellos; reconocerán entónces como nosotros, á Jesucristo por su príncipe y su pastor; entónces quedarán restablecidos en el reino de Dios, en la Iglesia de Jesucristo, que es la tierra de que fueron lanzados; y tendrán parte en la alianza de paz, en la alianza eterna que ha hecho Dios con su Iglesia por Jesucristo.

Despues de esta admirable profecía, continúa Ezequiel diciendo: *Y vino á mí palabra del Señor, diciendo: Hijo del hombre, pon tu cara contra Gog, la tierra de Magog... y profetiza sobre él, y le dirás: Vengo á tí, Gog... y te sacaré fuera á tí y á toda tu hueste... y muchos pueblos contigo... Vendrás á la tierra que se ha salvado de la espada, y se ha recogido de muchos pueblos á los montes de Israel, que estuvieron mucho tiempo desiertos... Vendrás como tempestad y como nube, para que cubras la tierra... Para robar despojos y echarte sobre presa, para poner tu mano sobre aquellos que habian sido abandonados, y despues restablecidos, y sobre el pueblo recogido de las gentes que comenzó á poseer y ser morador del centro de la tierra... En los últimos dias serás, y te traeré sobre mi tierra, para que me conozcan las gentes, cuando yo fuere santificado en tí, ó Gog, á los ojos de ellos, con el esplendor de mis juicios... Llamaré contra él (Gog) en todos mis montes la espada, dice el Señor Dios... Y le juzgaré... fuego y azufre lloverá sobre él, y sobre su ejército, y sobre los muchos pueblos que están con él. Y seré engrandecido y santificado; y seré conocido en los ojos de muchas gentes, y sabrán que yo soy el Señor (1).* Continúa el profeta anunciando los juicios de Dios sobre Gog y cuantos sigan su causa. Los intérpretes se dividen mucho respecto del sentido de esta profecía, y no se sabe si ha tenido algun cumplimiento. Hay alguna apariencia de que empezó á cumplirse en el tiempo y en la persona de Cambises, rey de Persia, que pasó por el territorio de los Judíos en su marcha hácia Egipto, y á su vuelta pereció en Judea. Mas han quedado tan pocos vestigios de este acontecimiento, que muchos intérpretes rehusan absolutamente reconocer cumplimiento alguno de esta profecía de Ezequiel ántes de Jesucristo. Acaso podrian descubrirse algunas relaciones entre ella y la irupcion de los bárbaros en el territorio del imperio romano, libertado ya enteramente del poder de los emperadores gentiles. Pero San Juan en el Apocalipsis dirige aun mas léjos nuestras ideas: recuerda esta profecía de un modo bastante visible,

(1) Ezech. xxxviii. 1. et seqq.